

Melo y la complejidad de una vida nocturna: Análisis de una obra experimental

Jessica Delgadillo, Dra. Elba Sánchez Rolón

¹ [Español, Campus Guanajuato] | Dirección de correo electrónico: [jessicadelgadillo05@gmail.com]

² [Departamento de Letras Hispánicas, Campus Guanajuato, Universidad de Guanajuato] | Dirección de correo electrónico: [emsrolon@gmail.com]

Resumen

Ese análisis literario se enfoca en la novela experimental de Juan Vicente Melo: “La obediencia nocturna.” Se de la una perspectiva filosófica y simbólica. En lo que sé de teoría literaria, el análisis se enfoca en estos temas principales para producir una respuesta analítica de la obra de Melo. Más específicamente, este ensayo analiza la filosofía de la complejidad de los seres humanos existiendo en varias realidades externas e internas. Además, el segundo tema se enfoca en la idea del arte y música y la representación de Beatriz como figura bella y femenina en relación a la vida del narrador

Palabras Clave

Juan Vicente Melo, “La obediencia nocturna,” obra literaria, filosófica, música

INTRODUCCIÓN

Juan Vicente Melo, nacido en Marzo de 1932 y fallecido el año 1996, fue escritor prominente de la Generación de Medio Siglo. La Generación de Medio Siglo fue reconocida como un grupo de escritores, artistas, músicos, e intelectuales que existían y coexisten durante una etapa de gran desarrollo en México en los años 40s hasta los 60s. Esta etapa marcaba periodo de transición a la modernidad en México especialmente en la ciudad de México. El D.F. se empezó a convertir en centro de cultura. La cultura parecía florecer como consecuencia de los cambios y transiciones en la política y economía de México durante este tiempo. El desarrollo de la industria grande en México se empieza a ver más evidentemente durante esta época. Esencialmente es transición de economía basada más en la agricultura a una de industria. Con esto, se ve el cambio de la sociedad de una cultura rural a una urbana. La política también se ve en periodo de desarrollo a ideas nacionalistas y socialistas con la aparición de partidos socialistas peleando por derechos de los trabajadores y revolucionarios. Este desarrollo y transición de la política y economía le da facilidad a un cambio y apareamiento de una generación con ideas revolucionarias. Como vamos a ver, estas ideas de transición y desarrollo son muy evidentes como influencias en la escritura de Vicente Melo como escritor de obras experimentales no solamente en las ideas y temas pero en estilo de escritura igual.

MATERIALES Y MÉTODOS

Este ensayo se enfoca en un análisis literario de la novela "La obediencia nocturna" del autor Juan Vicente Melo. La obra consiste de una variedad de temas y motivos que tienen que ver con todo desde ideas filosóficas y simbólicas a ideas más concretamente psicológicas de los seres humanos y su rol en este mundo caótico y diverso.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En su novela experimental "La obediencia nocturna", Juan Vicente Melo explora las complicaciones que enfrentan un joven confundido

mientras trata de distinguir una realidad dentro de su propia mente y la que existe externamente. Esta obra existencial pone inevitablemente la idea de la vida y la muerte como dos conceptos separados pero todavía conectados, que parecen representar los diferentes ámbitos de la experiencia humana sin dejar de ser esencialmente parte de la misma experiencia.

La escritura poética de Melo utiliza las palabras para pintar el mundo percibido y creado por[A1] el alma torturada que narra el texto creando un lienzo para el lector, que también lo permite crear sus propios pensamientos y perspectiva sobre la obra literaria. En un nivel reflexivo, esta obra literaria se puede leer filosóficamente, acercándose a profundos pensamientos relacionados a lo que es ser humano en nivel básico y profundo. Con esto en mente, dos de los temas principales explorados en el texto son la existencia propia y la importancia del arte como un vasto ideal que contiene ideales tal como la belleza, el silencio, el sonido, etc., utilizados para transmitir ideas, especialmente la perteneciente a la búsqueda conmovedora de la misteriosa figura, Beatriz.

Para empezar, la idea de la vida y la muerte como nociones que definen la existencia humana, muestran su prominencia desde el momento en que se introduce al narrador. Su historia comienza lentamente a desarrollarse en el texto experimental con un cambio de ambiente situacional con la muerte de su amante Beatriz. De repente en un momento se pregunta "¿y ahora qué?" (Melo10). Una pregunta aparentemente simple con un peso profundo unido a su importancia; el narrador reflexiona sobre el significado de su vida en relación con la muerte de su 'amante'. A medida, el comienza a tratar de entender la muerte de Beatriz, y Enrique describe su muerte como un acto indiferente, auto determinado:

"Ella miraba la ventana y estaba terriblemente sola. Al fin, total y felizmente sola, libre de persecuciones. Viva, única en el mundo, dueña de todo...no tenía nada que decirle, porque no sé qué se puede decir cuando alguien ha determinado que llego el tiempo de morir por voluntad propia...lo repitió dos, tres, cuatro veces No se puede vivir...Se levantó, volvió a decirme no quiero alarmarte, no temas, todo está en orden, no habrá problemas para nadie, se acostó en el sofá y se quedó muerta, sonriendo...Creo que Beatriz

debe haber sentido frío porque la ventana estaba abierta”(Melo12).

La muerte de Beatriz esencialmente marcada simplemente como un acto cotidiano, algo tan normal que su normalización crea una sensación de incomodidad, porque la muerte es a menudo marcada como un fenómeno lejos, grotesco y bastante importante que marca una finalidad desconocida en la vida de una persona. En este caso, Beatriz parecía haber despertado un día y simplemente decidió que era el momento de morir. Entonces se acostó en su sofá y se dejó derivar en un sueño eterno, sonriendo en sus últimos momentos como si fuera la muerte solamente otro viaje corto embarcado en forma temporal. Esto también pone de relieve la compleja naturaleza de la psique humana, que contiene tanta emoción caótica, igual la lucha interna que se traduce en una sensación de ya no poder continuar habitando la tierra en forma consciente.

Aún más, desarrollando sus pensamientos sobre la idea, el narrador hace un comentario que, básicamente, se puede considerar un punto de inflexión a su caída lenta a una confusión. También, le da perspectiva a la comprensión del lector del complejo conflicto interno en cual intenta entender su vida y pensamientos en el contexto de una realidad externa:

“De pronto, un día cualquiera, uno se da cuenta que no se puede vivir. Uno está acostumbrado a no hacer nada a no esperar nada, a sentirse— simplemente—cansado y decide quedarse muerto en un sofá. Te lloran un momento y se acabó el asunto. A lo mejor duele, pero ya está. Un dolor terriblemente agradable, tal vez. Y ya está. Invariablemente, se acaba por olvidar. Y es lo único que vale la pena” (Melo13).

En un momento, el narrador describe la muerte como una acción rápida y trivial. Una persona muere y se lamenta por un minuto, el dolor disminuye, y la vida continúa. Esto desafía la noción de las implicaciones más profundas de la vida: si nuestra muerte no significa nada, ¿es que decir que la vida no significa nada tampoco? Los seres humanos están hechos para fundamentalmente alcanzar el mismo fin, somos una especie nacidas simplemente para acostarnos y morir un día como si nada, sin previo aviso y sin ninguna consecuencia. A medida, el relato sigue con un paralelo de los pensamientos caóticos

traducidos a espasmódica sintaxis—hay una transición de largas líneas poéticas a frases abruptos y coloquiales—creando una sensación de ansiedad y confusión similar a la experiencia del narrador. Un contratiempo neurótica con aparentemente ninguna conclusión, se encuentra arrojado a una tarea misteriosa de descifrar un cuaderno y también a embarcarse en la búsqueda de la misteriosa Beatriz.

Además, un réquiem se entrelaza ingeniosamente a lo largo del texto, un recordatorio sutil pero frecuente de la noción de la muerte que parece rondar al narrador a lo largo de la novela. En cierto sentido, esto es quizás un reflejo de la conciencia ineludible de un final inminente que existe en la parte posterior de la mente de los seres mortales. Con la distinción de tiempo relativo, un límite se coloca sobre la existencia humana, y por tanto, crea una mayor conciencia de este fin. El narrador vive una serie de medidas percibidas en su intento de desenterrar a sí mismo a través de una confusión que parece estar jalándolo profundamente más hacia en el abismo de una realidad desconocida. En un momento, explora recuerdos de su pasado que además trata con una idea del tiempo relativo y la naturaleza temporal de todo. Aquí él recuerda la muerte de su madre, que según dice que murió de un corazón roto. Al igual que Beatriz, cuando ya no podía tolerar el dolor de corazón de su marido infiel, ella simplemente sonrió y se acostó a morir un día: *“se murió porque no podía estar viva” (Melo36).*

A través de un diseño cíclico de palabras, pensamientos y sentimientos repetidos, el narrador lleva al lector en un viaje, llevándonos en círculos hasta sentir sentimientos de mareos y absoluta incertidumbre que ahoga: *“Hoy es ayer, hoy es mañana, nada es presente”* y *“¿Quién soy yo...?”* y *“¿Que va pasar conmigo ahora?”*(Melo63, 66, 75, 36). Esta noción de una estructura cíclica, tanto en el estilo de escritura y conceptualmente, es utilizado a lo largo de la novela y nos lleva a la siguiente idea que también contiene un carácter cíclico: el arte, la música y el sonido, en particular, se utiliza para crear una imagen de la importancia de Beatriz como una figura femenina que parece ser el factor de la redención, irónicamente, el único aspecto de la claridad que parece existir en el viaje desconcertante de narrador. Beatriz como un ideal romántico de la belleza parecía proporcionar un sentido de esperanza, una luz en medio de la oscuridad de la confusión y la duda cuando

intentaba cavar su camino a través de lo que podría considerarse una versión del infierno interior.

Lo que es más, Beatriz está representada a lo largo de la novela en términos de ideas musicales como ella misma se considera ser una cantante maravillosa. Al entrar en la Catedral que Beatriz es conocida a cantar en, su voz inmediatamente cautiva el espíritu del narrador, lo pone en un trance casi espiritual: "... se dejó oír, estruendosamente, la música de órgano. Beatriz había nacido" (Melo67). Parecía haber despertado a un nuevo conciencia a través de sus sentidos orales, conectando su cuerpo, mente y alma: "El corazón me latía con fuerza y la música resonaba dentro de mi cráneo, bailaba a las orejas, me golpeaba el estómago" (Melo67). Esto nos lleva además a una noción que conecta el sonido como música y forma de arte y la belleza con un tipo de espiritualidad. La voz de Beatriz parece residir en la Catedral, un lugar espiritual y religioso, sin falta. Ella forma parte de la espiritualidad, cantando su réquiem con una voz angelical. La música como una forma de arte se dice que es representante de un poder superior, algo más allá de lo humano que eleva al individuo, elevando el alma y la conciencia; es algo de la belleza y la perfección. El silencio como la contrapartida del sonido etéreo, parece arrastrarse adelante en establecidos momentos de tensión encontradas por el narrador: "... se hace un silencio doloroso" (Melo130). Existe este silencio como una sensación de incomodidad, ya que tal vez es una representación, otra vez para la muerte. La muerte como el verdadero silencio eterno contrarresta la actualización de sonido como un símbolo de la vida. Después de un sonido tan maravilloso, el silencio parece golpear los oídos y el espíritu de la manera que una resaca se produce, abajando a uno del éxtasis de la intoxicación a una fría realidad.

Como la novela llega a su fin, el sonido y el silencio se incorporan una vez más para transmitir las reflexiones finales de la obra desconcertante y filosófica. El narrador parece entrar a sus sentidos de manera renovada:

"El Corazón late, acompasado, rítmico, silencioso... Beatriz canta para ti. Sanctus, sanctus, Pero luego entonara otra melodía, aún más dulce..." (Melo189, 192)

El narrador encuentra un sentido de liberación al experimentar el hermoso sonido de la voz dulce y melódica de Beatriz. El grita su nombre en voz alta, por última vez, como para liberarse de la idea de ella en una nueva realidad conocida, esto permite que su voz se desvanezca a un cierto tipo de silencio. La novela concluye paradójicamente, dejando un sentimiento leve persistente de algo sin terminar pero también con una sensación de tranquilidad. Se concluye "estoy curado," y sonríe una vez más (Melo195). El réquiem concluye simultáneamente con un Amén. Silencio.

CONCLUSIONES

Para concluir, la novela "La obediencia nocturna" como obra literaria experimental, fundamentalmente contempla la naturaleza de la existencia misma, una realidad caótica que existe en una multiplicidad de niveles. Después del análisis, podemos concluir que con la falta de finalidad de la obra, el énfasis en la complejidad de la naturaleza se puede afirmar de una manera u otra. El narrador nunca realmente llega a una conclusión cierta de quien era Beatriz y quien era el mismo en el contexto del vasto mundo. Similar a la realidad de la vida, la obra deja su lector contemplando que realmente fue realidad y que era solamente producto de la mente. Y en eso también podemos preguntarnos si realmente existe una cierta realidad o si todo es producto de los pensamientos propios de un individual. Como podemos ver, la obra en su esencia es complicada y nos deja con más preguntas que empezamos.

REFERENCIAS

Libro:

Melo, Juan Vicente. La Obediencia Nocturna. Ediciones Era, 1969. Print.

Artículo:

Monsiváis, C. (n.d.). Casa de Lago: El estilo distinto de la difusión cultural "Eso es todo señores. Aquí hemos comenzado"

Pereira, A. (n.d.). La generación del medio siglo: Un momento de transición de la cultura mexicana. Instituto De Investigaciones Filológicas, UNAM.